

¿SABÍAS QUÉ?

ARQUEÓLOGOS PRECURSORES Y SUS PRINCIPALES HALLAZGOS EN HUAPALCALCO

Nadia Verónica Vélez Saldaña

Huapalcalco fue dado a conocer, y se ha venido conociendo, gracias al trabajo de varios arqueólogos, primeramente, aquellos que recorrieron y reportaron sitios de interés en materia arqueológica en el Valle de Tulancingo y los que posteriormente decidieron emprender las primeras excavaciones, especialistas que podemos considerar como los precursores de la investigación arqueológica en este importante sitio.

Los primeros reportes sobre Huapalcalco se deben al arqueólogo Carlos Margain (1954), quien recorrió el Valle en 1939. Posteriormente hicieron lo mismo la arqueóloga Florencia Müller y Cesar Lizardi en la década de los años 1950 (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Galicia y Sánchez 2007; Müller 1956-57). Müller y Lizardi realizaron excavaciones en el sitio en 1954, previa autorización de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, en ese tiempo bajo la dirección de Eduardo Noguera, y considerando la recomendación que en 1953 emitieran tanto la Sociedad Mexicana de Antropología, como el historiador Wilberto Jiménez Moreno (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Galicia y Sánchez 2007; Müller 1963).

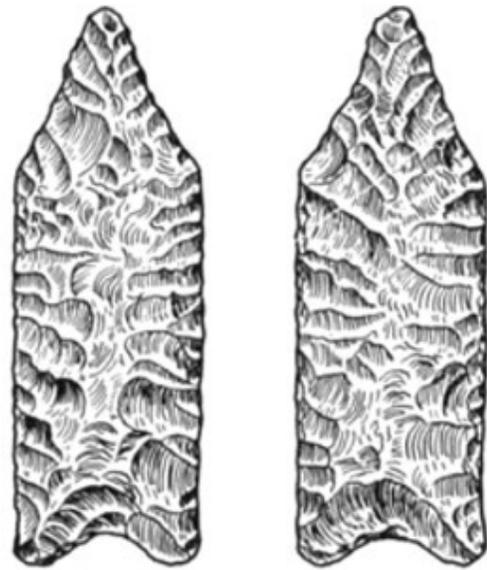
Müller y Lizardi excavaron en diversos puntos del sitio arqueológico y a su vez atendieron diversas denuncias. Estas acciones les permitieron recuperar objetos arqueológicos de gran importancia, como un yugo completo tallado en piedra verde y el fragmento de otro, con características muy similares con algunos yugos encontrados en el Tajín; ambas piezas fueron encontradas por Lizardi Ramos en el mismo lugar que excavaba. El yugo completo presenta talladas dos figuras zoomorfas y una antropomorfa y fue fechado para el periodo Clásico (Lizardi 1956-57, 1960, 2000); Otros puntos excavados por ambos especialistas fueron los montículos V y VI, la llamada "iglesia vieja" y la zona denominada De Hita o Patio de los Palacios Pintados. Los resultados obtenidos determinaron la posibilidad de que Huapalcalco tuvo cuatro ocupaciones:

la primera y más temprana, corresponde a la fase del periodo Preclásico (490 a. C al 450 d. C.), periodo al que pertenece una ofrenda con varias vasijas se estilo Chupícuaro, asociadas a un entierro descubierto en el estructura del montículo VI; la segunda ocupación corresponde a la fase del periodo Clásico (450 al 700 d. C.) presente a través de conjuntos arquitectónicos compuestos de patios hundidos rodeados por varios cuartos antepuestos por un pórtico con columnas cuadradas y muros con pintura roja, azul, amarilla y crema, así como templos con talud y tablero, soluciones arquitectónicas afines al estilo teotihuacano (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Müller 1963). La tercera ocupación corresponde al periodo Posclásico Temprano (900 al 1200 d. C) del cual no hay abundancia de materiales arqueológicos; en los informes de Müller y Lizardi reportaron que solo en la estructura VI se recuperaron materiales arqueológicos de este periodo. La cuarta ocupación corresponde al periodo Posclásico Tardío (1400-1521 d. C.), al encontrar evidencias de asentamientos de grupos nahuas, reflejada especialmente en la estructura conocida como "iglesia vieja" (Lizardi 1956-57, 1960, 2000; Müller y Lizardi 1958; Müller 1963, 1963).



Fotografía de la arqueóloga Florencia Müller
(Retomada de la pagina web del CIESAS)

Una de las exploraciones más importantes realizadas en Huapalcalco, fue llevada a cabo por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing (1959-1960b), ambas excavaron la cueva “El Tecolote”, también conocida como “Calcinada del Chivo”. Los hallazgos realizados corresponden a la recuperación de una punta de proyectil tipo Meserve con una antigüedad aproximada de siete mil años, así como un cráneo de la misma antigüedad. El hallazgo otorga a Huapalcalco una ocupación humana muy temprana, al amparo de los abrigos rocosos de los acantilados del cerro de La Mesa y El Huiztli. Esta ocupación la representan grupos pre agrícola que habitaron la cueva de forma semipermanente, durante casi todo el año. Otra evidencia de esta ocupación se encontró en el montículo VI al interior del templo, donde se recuperó una punta de proyectil, un hacha de mano de basalto y una asta de bisonte (Galicia y Sánchez 2007; Müller 1956-57, 1961).



Dibujo de la punta Meserve, descubierta en la Cueva Calcinada del Chivo, en Huapalcalco por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing



Fotografía del cráneo antiguo descubierta en la Cueva Calcinada del Chivo, en Huapalcalco por las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwing

Otros precursores fueron los arqueólogos Michael y Elizabeth Snow (1969, 1970) académicos de la Universidad de Ontario, Canadá, quienes realizaron recorrido de superficie por el Valle de Tulancingo y excavaron con especial interés en Huapalcalco del que hicieron un levantamiento topográfico entre 1968 y 1971. Reportaron una ocupación en diferentes etapas: las más tempranas corresponden a las fases Preclásico y Clásico y una tercera, la más tardía, al periodo Posclásico. Una importante aportación de estos precursores, fue su propuesta de clasificación de los conjuntos arquitectónicos de Huapalcalco, señalando su parecido con los complejos arquitectónicos

tempranos teotihuacanos y advirtiendo también ciertas variaciones locales (Michael y Elizabeth Snow 1971). En 1971 excavaron también el complejo F-30, integrado por una plataforma de 30 m de largo, sobre la que existió un templo integrado por un cuarto con una antecámara formada por dos pilastras. A los costados de la estructura, sobre la misma plataforma se encuentran dos montículos, también en forma de plataformas alargadas de menos de 2 m de altura que corresponden a dos conjuntos habitacionales, los cuales flanqueaban la plaza por los lados norte y sur. Los arqueólogos Snow propusieron que en este conjunto se evidenciaron dos ocupaciones: una de fase Coyotlatelco reportada en la Cuenca de México y la segunda del periodo Posclásico Tardío (Michael y Elizabeth Snow 1970, 1971).

La siguiente precursora fue la arqueóloga Margarita Gaxiola (1981). Sus excavaciones en varias unidades habitacionales le permitieron hacer importantes propuestas sobre aspectos socioeconómicos de Huapalcalco y proponer su pertenencia al periodo Epiclásico (650 al 900 d. C.) y no tanto al Clásico como en un principio propuso la arqueóloga Florencia Müller. Entre las exploraciones realizadas por Gaxiola en una de estas unidades habitacionales, se encontraba una cercana al yacimiento de obsidiana que denominó El Pizarrín,

ubicado a 2 kilómetros al sur del centro ceremonial de Huapalcalco. En éste descubrió un taller de producción de herramientas de obsidiana, donde se producían especialmente bifaciales y raspadores; estas evidencias colocaron a Huapalcalco como uno de los mejores productores y distribuidores de herramientas de obsidiana, permitiéndole proponer que Huapalcalco tuvo un papel importante en las rutas de comercio en Mesoamérica (Gaxiola 1999, 2005, 2005; Gaxiola y Guevara 1989; Gaxiola y otros 2011)).



Arqueóloga Margarita Gaxiola. Fotografía: INAH.CNA.FN.MX

Otra precursora que ha intervenido en Huapalcalco es la arqueóloga Enriqueta Olguín (1984) quien realizó una exploración en unos predios localizados sobre la carretera Tulancingo – Huapalcalco. En esta intervención exploró un montículo que fue dañado durante la construcción de la carretera. En sus excavaciones descubrió una plataforma que denominó Estructura 1, encontrando cuartos con un patio y en algunos muros que presentaban restos de pintura; sin embargo, el principal hallazgo fue una lápida con un alto relieve de un jaguar recostado con su cabeza exenta y modelada en cerámica (Olguín 2006).

La arqueóloga Enriqueta Olguín hasta la fecha sigue trabajando los materiales arqueológicos de Huapalcalco. Los resultados de sus investigaciones los ha publicado en varios estudios como las pinturas murales descubiertas en sus propias exploraciones y aquellas reportadas por la arqueóloga Florencia Müller. También ha publicado dos estudios sobre los entierros recuperados en sus exploraciones y por otros investigadores (Olguín 2000; Bautista y Olguín 2000; Olguín 2001, 2003, 2006).

Los últimos arqueólogos que han intervenido en Huapalcalco son Alfonso Torres y quien suscribe, actualmente se estudian los 24 conjuntos de pintura rupestre que han logrado registrar por medio del Proyecto Gráfica Rupestre en el Estado de Hidalgo.



Imagen del yugo de piedra verde recuperado por Lizardi (fotografía tomada de Lizardi 2000)

